PRIMERA SEMANA DE INGENIERIA INDUSTRIAL

Juan Manuel Kleeman Godínez*

Todo cambio trae cosas nuevas, nuevas inquietudes, nuevos retos. Para el ITESO, el año de 1977 trajo, entre las cosas nuevas, la carrera de Ingeniería Industrial.

Diez años después aparecen nuevos retos como es la Orientación Fundamental del ITESO que se refiere a la filosofía pedagógica propia. Para el Consejo de Ingeniería Industrial ese término significa una revisión de sus 10 años de vida.

Los cuestionamientos que nos hacemos son:

¿Por qué Ingeniería Industrial?

¿Qué significa aprender Ingeniería Industrial?

¿Qué se espera del ingeniero industrial?

¿Dónde cabe el ingeniero industrial?

¿Qué clase de ingeniero industrial está egresando del ITESO?

¿Cuáles son las áreas de formación que requiere el medio al que irá a trabajar?, y la lista podría seguir interminablemente.

Así nació la decisión. El X aniversario es el momento oportuno de iniciar una reflexión permanente y de conjunto con el medio. La mejor forma de iniciarla fue una semana académica, en la que se festejó cuestionando los resultados, sus interrelaciones y el quehacer cotidiano de la carrera.

Era necesario que otros —de fuera— vinieran a ayudarnos en esta reflexión y nos permitieran conocer su actividad.

En esta semana, ¿qué vimos? ¿Qué aprendimos? ¿Qué vivimos?

Vimos el campo de acción del ingeniero industrial tan grande como el horizonte, tan retador como el océano en la plenitud de su turbulencia interdisciplinar, la necesidad de continuar estudiando para especializarnos, ya sea en lo que nos gusta, ya en lo que necesita una sociedad con problemas cada vez más complejos.

Vimos seres humanos como nosotros, en la plenitud de su generosidad académica, dispuestos a compartir su experiencia profesional.

Vimos la experiencia de quienes no teorizan la ingeniería industrial en los libros, de quienes la hacen y además hacen la teoría nueva y la práctica diaria.

Vivimos momentos inolvidables de compañerismo y de intercambio de experiencia profesional con gente que hace diariamente ingeniería industrial en su escritorio, en la computadora, en la institución bancaria, en la empresa paraestatal, el sector público o la industria privada.

Vivimos momentos de esperanza para el país y para nosotros mismos que despiertan sentimientos de autoestima, de confianza en lo que somos y lo que queremos ser: ordenadores de nuestra propia vida para servir a otros.

Aprendimos que es necesario asumir el compromiso de producir más, producir mejor, producir más barato con mejor calidad, producir usando inteligencia y conocimientos, aplicando las matemáticas, la mecánica o los sistemas en el compromiso de servir.

Aprendimos que no basta producir para llenar los inventarios de la empresa, hay que transferirlos a los inventarios nacionales para exportar bienes y servicios y convertirlos en divisas, generar empleos, incrementar los ingresos familiares, contribuir al crecimiento de la planta industrial y la creación de infraestructura social y económica (vivienda, vías de comunicación, redes electrónicas, etc.).

Aprendimos de algunos expositores la obligación moral y social que tiene el ingeniero industrial de enterarse y profundizar en los fenómenos socioeconómicos que afectan a la empresa, el estado y la sociedad.

También aprendimos a planear las decisiones que se toman en todos los niveles, simular condiciones diferentes para una misma situación, modelar algebraica y matemáticamente —para ensayar en la computadora— las características de un producto, el comportamiento de un mercado, un proceso o un sistema y con los resultados obtenidos para cada opción, llegar a decisiones maduras. Usar la computadora como

* Coordinador de Ingeniería Industrial del ITESO